

SEMIOLOGÍA MÉDICA: Fisiopatología, Semiotecnia y Propedéutica

de HORACIO A. ARGENTE y MARCELO E. ÁLVAREZ

Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2005

1632 páginas

78 autores

Durante muchos años, el diagnóstico médico se basó en el conocimiento, la habilidad y la perspicacia del médico para descubrir hasta los más sutiles síntomas (no considerados como tales por el paciente) y “la lectura” de los signos de la enfermedad; es decir, en la semiología.

Iniciada por Hipócrates y perfeccionada en los últimos dos siglos, a partir de 1960 comenzó a quedar relegada por la tecnología, cada vez más y peor utilizada. Lejos de mejorar su sagacidad, basado en el excelente contralor tecnológico, el médico moderno tiene poco contacto con su paciente y pone en riesgo a los sistemas de salud al solicitar estudios onerosos, a menudo sobreindicados, precisamente por no aprovechar al máximo la semiología y no solicitar sólo aquellos destinados a “confirmar los hallazgos” o estratificar riesgos.

Este nuevo libro, *Semiología médica: Fisiopatología, Semiotecnia y Propedéutica*, recientemente publicado, es la síntesis docente del Hospital de Clínicas “José de San Martín” de la Universidad de Buenos Aires que, fiel a su tradición, es un centro cultor de la semiología y la semiotecnia.

Con una excelente presentación y encuadernación, se divide en 18 partes que, desde la “Introducción” hasta el “Uso e interpretación de los exámenes de laboratorio”, pasando por las “Bases científicas del conocimiento médico”, “La entrevista médico-paciente”, los diferentes aparatos y sistemas, “Psicosemiología”, “Electrocardiografía” y “Radiografía de tórax”, cubren la casi totalidad de este aspecto fascinante de la medicina que es la semiología.

Cada una de las partes está claramente identificada por un color diferente en los cuadros, en los bordes de las figuras y en el corte delantero del libro. En el capítulo 3, “Evaluación de la actividad docente”, se presentan cuadros que resultan de utilidad para evaluar el desempeño del docente en las clases teóricas, en los trabajos prácticos, y para la evaluación del docente por parte de los alumnos.

En el capítulo 4, “Bases metodológicas y epidemiológicas del conocimiento médico”, el alumno encontrará una visión accesible de la teoría de las decisiones y de la metodología empleada por la medicina basa-

da en la evidencia, mientras que en el 5, “Fundamentos del diagnóstico clínico”, podrá leer una sucinta aproximación a las estrategias de diagnóstico clínico.

La parte 3 presenta la historia clínica del paciente internado y hace una breve referencia a la historia clínica orientada al problema. La parte 4 consta de 8 capítulos en los que se analiza cada uno de los “Signos y síntomas generales” con un profundo enfoque fisiopatológico.

La “Semiología general” (parte 5) y la “Semiología de cabeza y cuello” se caracterizan por una profusa iconografía en color que muestra facies, alteraciones dermatológicas y oculares, acompañadas de gráficos que aclaran al lector la semiotecnia. Es particularmente completo el capítulo dedicado a la exploración del sistema osteomuscular.

Las partes 7 a 14 están destinadas a la exploración de los diferentes aparatos y sistemas e incluyen:

- Motivo de consulta.
- Anamnesis de los antecedentes.
- Examen físico.
- Síndromes y patologías.
- Exámenes complementarios.
- Interpretación clínica y enfoque diagnóstico.

Las tres primeras revisan ítems ya mencionados en la parte de Semiología general desde la óptica, más detallada, del especialista.

Las últimas partes están destinadas a “Psicosemiología” (parte 15), “Electrocardiografía normal y patológica” (parte 16), “Radiología del tórax” (parte 17) y “Uso e interpretación de los exámenes de laboratorio”.

Todos los capítulos tienen un cuestionario final de autoevaluación, que le permite al alumno valorar lo aprendido y lo aprehendido, junto con casos clínicos ilustrativos brevemente expuestos, pero que demuestran la aplicación práctica de los conocimientos teóricos incorporados.

En síntesis, es un excelente libro de semiología que por su origen nos hace recordar a la vieja colección de semiología de Cossio-Padilla.

Eduardo Guevara